



14 al 21  
MAYO

# SEMANA DE LA *Familia*

**PROTAGONISTAS DE LA ESPERANZA**  
*En la persona, la sociedad, la ecología y la Iglesia*

**SEMANA DE LA FAMILIA 2023**

**¡Protagonistas de la esperanza!**

**En la persona, la sociedad, la ecología y la Iglesia**

**Del 14 al 21 de mayo**

“Es hora que los padres y las madres vuelvan de su exilio- porque se han autoexiliado” con estas palabras el papa Francisco hacia un llamado urgente para que los padres y madres asumieran su tarea principal en la misión educativa de los hijos. Pero es necesario que este llamado se amplíe a toda la familia: no se “autoexilien” del lugar primordial que tienen al interior de su propio hogar, en la sociedad y en la vida de la Iglesia. ¡ustedes, como familia, son actores principales del nuevo humanismo que estamos llamados a hacer crecer!

En el contexto del día internacional de la familia (15 mayo), declarado por la ONU en septiembre de 1993, la Conferencia Episcopal de Colombia motiva la celebración de la Semana de la Familia. El propósito es destacar que la familia, viviendo su vocación de ser comunidad de vida y amor, es protagonista de la vida humana en todas sus dimensiones. Necesitamos que las familias asuman cada vez más su vocación insustituible de ser promotoras de la vida humana, constructoras de la sociedad, protectoras de la casa común y sujetos activos de la evangelización.

Este es precisamente uno de los acentos más importantes del magisterio del papa Francisco con respecto a la familia: la familia es protagonista insustituible de la esperanza de la humanidad. Este es, también, un principio de la acción evangelizadora de la Iglesia: considerar a las familias cristianas como verdaderos sujetos y protagonistas de la tarea misionera.



Por lo tanto, esta misión de la familia no es una concesión que se le da, sino que corresponde a su misma naturaleza, pues desarrollando su vocación y misión, desempeña un papel principal dentro del acontecer humano, social, ecológico y eclesial. Cuando no logra desarrollar su misión propia y por el contrario se evidencia su ausencia o su debilidad, puede ser causa de graves heridas. La fuente de su fuerza transformadora está en su identidad propia de ser íntima comunidad de vida y amor, llamada a recibir el don del Amor de Dios para irradiarlo en los distintos ambientes en los que su acción tiene una repercusión más inmediata.

Hemos encontrado en la enseñanza del papa Francisco cuatro grandes dimensiones del protagonismo de la familia, dentro de los cuales se encuentran los campos de acción de las familias. La familia es:

### **I. Esperanza en la formación de la persona**

- 1.La familia, protagonista en el acompañamiento y educación de sus hijos.
- 2.La familia, el hospital más cercano que acompaña, consuela y ayuda.

### **II. Esperanza en la vida social**

- 3.La familia, protagonista de la fraternidad humana con el valor de la solidaridad.
- 4.La familia, protagonista en la reconciliación y paz.

### **III. Esperanza en lo ecológico**

- 5.La familia, protagonista de la defensa y promoción del bien común.
- 6.La familia, protagonista de la ecología integral.

### **IV. Esperanza en la vida y misión de la Iglesia**

- 7.La familia, protagonista de la experiencia de fe.
- 8.La familia, protagonista de la acción misionera y pastoral.

Durante esta semana les proponemos reflexionar y orar por la familia teniendo como guía cada una de las dimensiones en las que la familia está llamada a asumir su papel principal. Para destacar este carácter protagónico de la familia la mayoría de los temas de reflexión, han sido elaborados por una familia que presta su servicio misionero en uno de los ámbitos de la pastoral familiar de Colombia. Nuestro agradecimiento a ellos:

- Los esposos María Paula Correa y César González Garavito
- Los esposos María Isabel Buitrago y Tonny Sarquis
- Los esposos Camila Gil y Ricardo Camargo
- Los esposos Marina Espinosa y Germán Salgar
- Los esposos Clara Velandia y Miguel Agudelo
- Los esposos Marcela Zuluaga y Rubén Darío Ossa, D.P.
- Los esposos Alicia Acosta y Fernando Martínez
- Las hermanas del Famulato Cristiano Edis Roqueme y Virginia Abril



# I. La familia, protagonista en la educación de los hijos

## Camínemos juntos en la educación familiar

### 1. La luz de la Palabra:

“Por tanto, como elegidos de Dios, consagrados y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión, de amabilidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; sopórtense mutuamente; perdónense si alguien tiene queja de otro; el Señor los ha perdonado, hagan ustedes lo mismo. Y por encima de todo el amor, que es el broche de la perfección. Y que la paz de Cristo dirija sus corazones, esa paz a la que han sido llamados para formar un solo cuerpo. Finalmente, sean agradecidos” (Col 3, 12-15).

### 2. El papa Francisco nos enseña:

“No cabe duda de que los padres, o más bien, ciertos modelos educativos del pasado tenían algunas limitaciones, no hay duda. Pero también es verdad que hay errores que sólo los padres están autorizados a cometer, porque pueden compensarlos de un modo que es imposible a cualquier otra persona. Por otra parte, como bien sabemos, la vida se ha vuelto tacaña con el tiempo para hablar, reflexionar, discutir. Muchos padres se ven «secuestrados» por el trabajo —papá y mamá deben trabajar— y otras preocupaciones, molestos por las nuevas exigencias de los hijos y por la complejidad de la vida actual —es así y debemos aceptarla como es—, y se encuentran como paralizados por el temor a equivocarse. El problema, sin embargo, no está sólo en hablar. Es más, un «dialoguismo» superficial no conduce a un verdadero encuentro de la mente y el corazón. Más bien preguntémonos: ¿Intentamos comprender «dónde» están los hijos realmente en su camino? ¿Dónde está realmente su alma, lo sabemos? Y, sobre todo, ¿queremos saberlo? ¿Estamos convencidos de que ellos, en realidad, no esperan otra cosa?

Las comunidades cristianas están llamadas a ofrecer su apoyo a la misión educativa de las familias, y lo hacen ante todo con la luz de la Palabra de Dios. El apóstol Pablo recuerda la reciprocidad de los deberes entre padres e hijos: «Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan el ánimo» (Col 3, 20-21). En la base de todo está el amor, el amor que Dios nos da, que «no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal... Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» (1 Cor 13, 5-7). Incluso en las mejores familias hay que soportarse, y se necesita mucha paciencia para soportarse. Pero la vida es así. La vida no se construye en un laboratorio, se hace en la realidad. Jesús mismo pasó por la educación familiar.

También en este caso, la gracia del amor de Cristo conduce a su realización lo que está escrito en la naturaleza humana”. (Audiencia General del 20 de mayo de 2015)

### 3. Para nuestra formación:

El papel de los padres en la educación de los hijos es un tema sobre el cual, el Papa Francisco, en esta audiencia, hace referencia cuando describe como una característica esencial de la familia, su natural vocación a educar a los hijos. Que tan importante es reflexionar sobre el protagonismo de la familia en el ámbito del desarrollo personal de cada uno de sus miembros, de esta manera y en consecuencia, vale la pena preguntarse ¿cuál es el papel de los padres en la educación de los hijos?

Como punto de partida, es valioso comprender que educar, es acoger y acompañar a los hijos para que sean la mejor versión de sí mismos, en orden a su bien personal, y su propia felicidad, así como también, en beneficio de la sociedad.



Siendo de esta manera, se puede afirmar que:

**a. La familia es un lugar de acogida**, si se tiene en cuenta que “es el ámbito de la socialización primaria, el primer lugar donde se aprende a colocarse frente al otro” (AL 276), y cuyo foco es la **educación para el amor** porque “en la base de todo está el amor, el amor que Dios nos da, que «no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal... Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» (1 Cor. 13, 5-7)”.

**b. La familia es un lugar de acompañamiento**, donde se fomenta el crecimiento personal “en un ambiente de sano desarrollo para que los padres puedan cumplir su vocación a educar a los hijos para que crezcan en la responsabilidad de sí mismos y de los demás”.

En ese orden de ideas, si el papel de la familia es acoger y acompañar a los hijos en su crecimiento personal, el objetivo fundamental de dicha educación deberá ser, por consiguiente, el desarrollo de hábitos operativos buenos, o virtudes. Es entonces como el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*, manifiesta que “es necesario desarrollar hábitos. También las costumbres adquiridas desde niños tienen una función positiva, ayudando a que los grandes valores interiorizados se traduzcan en comportamientos externos, sanos y estables” (n. 266).

Las familias virtuosas son aquellas que practican la caridad siendo empáticas, perdonando y generando espacios de confianza, siendo capaces de esperar sin desesperar, en fin, siendo conocedoras que, a pesar de sus imperfecciones, se revisten “como elegidos de Dios, santos y amados, revestidos de entrañas de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándose unos a otros (...). Y por encima de todo esto, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección.» (Col 3, 11-14)”.

Y es que el amor, es la decisión que soporta las dinámicas familiares, las cuales por supuesto, no están exentas de crisis y dificultades. El Papa Francisco, insiste en que “si la educación familiar vuelve a encontrar el orgullo de su protagonismo, muchas cosas cambiarán para mejor”. Por eso insta a que “los padres y las madres vuelvan de su exilio —porque se han autoexiliado de la educación de los hijos— y vuelvan a asumir plenamente su función educativa (...). Y esto solo puede hacerlo el amor, la ternura y la paciencia”.

Si las palabras claves en la educación familiar son acogida y acompañamiento con el sello de la virtud, la acción pertinente es “caminar juntos en la educación familiar”, esto significa que las familias están llamadas a irradiar esa vida virtuosa a la comunidad, porque como dice la Palabra del Señor: “No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa” (Mt. 14-15). Es por eso que, bien dice el Papa: “Las comunidades cristianas están llamadas a ofrecer su apoyo a la misión educativa de las familias”.

El paso a seguir es el que mencionó el Papa Francisco en el X Encuentro mundial de las familias: “Caminar juntos, juntos como esposos, juntos en la familia, juntos con las demás familias, juntos con la Iglesia”.

#### **4. Para reflexionar, preguntémonos y dialoguemos:**

a. ¿Estamos acogiendo y acompañando con amor a nuestros hijos en los retos propios de su edad y en las oportunidades de crecimiento personal?

b. ¿Sabemos cuáles son las virtudes que como familia debemos trabajar, y, sobre todo, aquellas que debemos reforzar para dar un buen ejemplo a nuestros hijos?



## 5. Oremos juntos:

“Pidamos al Señor la gracia de no vacilar cuando el Espíritu nos reclame que demos un paso adelante, pidamos el valor apostólico de comunicar el Evangelio a los demás y de renunciar a hacer de nuestra vida cristiana un museo de recuerdos. En todo caso, dejemos que el Espíritu Santo nos haga contemplar la historia en la clave de Jesús resucitado. De ese modo la Iglesia, en lugar de estancarse, podrá seguir adelante acogiendo las sorpresas del Señor”.

(Papa Francisco Gaudete et Exsultate. Exhortación Apostólica sobre el llamado a la santidad, n.139).



## II. La familia, el hospital más cercano que acompaña, consuela y ayuda.

### 1. La luz de la Palabra:

“Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los albañiles;

si el Señor no cuida la ciudad, en vano vigila la guardia.

Es inútil que os levantéis temprano y retraséis el descanso los que coméis el pan de los ídolos, el Dios fiel da el éxito a su amigo.

Mirad: la herencia del Señor so los hijos, su salario el fruto del vientre.

Como saetas en manos de un guerrero son los hijos de la juventud.

¡Dichoso el hombre que llena con ellas la aljaba!”

(Salmo 127)

### 2. El papa Francisco nos enseña:

“«Los esposos cristianos son mutuamente para sí, para sus hijos y para los restantes familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe». Dios los llama a engendrar y a cuidar. Por eso mismo, la familia «ha sido siempre el “hospital” más cercano». Curémonos, contengámonos y estimulémonos unos a otros, y vivámoslo como parte de nuestra espiritualidad familiar. La vida en pareja es una participación en la obra fecunda de Dios, y cada uno es para el otro una permanente provocación del Espíritu. El amor de Dios se expresa «a través de las palabras vivas y concretas con que el hombre y la mujer se declaran su amor conyugal». Así, los dos son entre sí reflejos del amor divino que consuela con la palabra, la mirada, la ayuda, la caricia, el abrazo. Por eso, «querer formar una familia es animarse a ser parte del sueño de Dios, es animarse a soñar con él, es animarse a construir con él, es animarse a jugarse con él esta historia de construir un mundo donde nadie se sienta solo».

Toda la vida de la familia es un «pastoreo» misericordioso. Cada uno, con cuidado, pinta y escribe en la vida del otro: «Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones [...] no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo» (2 Co 3,2-3). Cada uno es un «pescador de hombres» (Lc 5,10) que, en el nombre de Jesús, «echa las redes» (cf. Lc 5,5) en los demás, o un labrador que trabaja en esa tierra fresca que son sus seres amados, estimulando lo mejor de ellos. La fecundidad matrimonial implica promover, porque «amar a un ser es esperar de él algo indefinible e imprevisible; y es, al mismo tiempo, proporcionarle de alguna manera el medio de responder a esta espera». Esto es un culto a Dios, porque es él quien sembró muchas cosas buenas en los demás esperando que las hagamos crecer.

Es una honda experiencia espiritual contemplar a cada ser querido con los ojos de Dios y reconocer a Cristo en él. Esto reclama una disponibilidad gratuita que permita valorar su dignidad. Se puede estar plenamente presente ante el otro si uno se entrega «porque sí», olvidando todo lo que hay alrededor. El ser amado merece toda la atención. Jesús era un modelo porque, cuando alguien se acercaba a conversar con él, detenía su mirada, miraba con amor (cf. Mc 10,21). Nadie se sentía desatendido en su presencia, ya que sus palabras y gestos eran expresión de esta pregunta: «¿Qué quieres que haga por ti?» (Mc 10,51). Eso se vive en medio de la vida cotidiana de la familia. Allí recordamos que esa persona que vive con nosotros lo merece todo, ya que posee una dignidad infinita por ser objeto del amor inmenso del Padre. Así brota la ternura, capaz de «suscitar en el otro el gozo de sentirse amado. Se expresa, en particular, al dirigirse con atención exquisita a los límites del otro, especialmente cuando se presentan de manera evidente» (A.L., 321-323).



### 3. Para nuestra formación:

La familia constituye el lugar sagrado que da la bienvenida al ser humano a la vida y es ella la que debe garantizarle todos los cuidados físicos, afectivos, espirituales, intelectuales y sociales, para que alcance su pleno desarrollo y pueda ser un agente que ayuda a construir una mejor sociedad, donde reinen el amor, la compasión, la solidaridad y se respete la dignidad de toda persona humana. Así mismo, es importante tener consciencia que, aunque ya se haya salido del núcleo primario donde se creció, cualquier persona debe sentir que su familia es el lugar seguro a donde podrá regresar cuando lo desee, sea porque necesita dar, sea porque necesita recibir.

Teniendo en cuenta las palabras del papa Francisco, invitamos hoy a las familias a tomar consciencia de la responsabilidad que tiene cada uno de sus miembros de ser un agente activo en ese “hospital” llamado familia, asumiendo el compromiso con Dios y con sus seres queridos de estar atentos a las necesidades del otro, padres, hermanos, abuelos, hijos, sobrinos etc... de prodigar un abrazo, una palabra de respaldo, admiración o consuelo, cuidar al que está enfermo, socorrer al que pasa necesidades materiales o espirituales.

Es decir, familia, hoy se le invita a volver los ojos y el corazón al sentido con el que fue creada, para comprender así la importante misión que tiene: amar a Dios y al prójimo, empezando por el cónyuge, los hijos, los padres y demás familiares, pues así se va formando una red que, construida sobre la roca que es la Palabra de Dios y el amor Cristiano, se empieza a tejer una red social que vela por el bienestar de todos los seres humanos, pues, es en la familia, donde se aprende a acoger y a amar incondicionalmente al otro; con sus fortalezas y fragilidades, con generosidad, ternura y dedicación.

En este ámbito, la familia es una oportunidad para amar, acoger, acompañar, perdonar, cuidar y compartir bienes materiales y espirituales entre todos sus miembros. Prodigarse cuidado mutuo que garantice el bienestar y la tranquilidad de todos; para hacer, de manera especial, más llevaderos los momentos de dificultad como la enfermedad, las crisis de los esposos o de padres e hijos y las dificultades materiales. Es la ayuda mutua material y espiritual, cuya raíz es el amor filial, la que hace que el prójimo (cónyuge, hijo, padres...), conserven la fe, la esperanza y la alegría cristiana en medio de las dificultades y retos que afronta toda familia en cualquier momento de la vida.

### 4. Para reflexionar, preguntémonos y dialoguemos:

- a. ¿Cómo podemos demostrar amor a cada uno de los miembros de nuestra familia?
- b. En este momento, ¿qué ayuda específica y concreta puedo ofrecer a cada uno de los miembros de mi familia?
- c. ¿Qué puedo aportar para hacer de nuestra familia ese “hospital” del que habla el papa Francisco?

### 5. Oremos

Dispuestos para la oración, encienden una vela y se la van rotando. Quien tenga la luz en la mano, va a manifestarle a cada uno de los demás miembros de la familia gratitud por algo que ha recibido de ellos y que le ha hecho sentirse amado.

Una vez todos han agradecido, hacen un compromiso de familia, para convertirse en un verdadero “hospital”, donde todos sientan que son recibidos y atendidos con amor y generosidad.

Podemos vivirlo con otras familias en la comunidad: replicar lo aprendido en esta actividad e invitar, a quienes no la han realizado, a regalarse ese espacio bonito y especial de encuentro de la familia con el Señor, fuente de gracia y Amor.

Si es posible, que les avisen el día y la hora en que tendrán su encuentro y, ustedes, en familia, se proponen acompañarlos espiritualmente orando para tal encuentro de abundantes frutos para esa familia y para la sociedad en general.



Terminamos con la siguiente oración:

Padre Celestial, nos has dado un modelo de vida  
en la Sagrada Familia de Nazaret  
Ayúdanos, Padre amado,  
a hacer de nuestra familia otro Nazaret,  
donde reine amor, la paz y la alegría.  
Que sea profundamente contemplativa,  
intensamente eucarística y vibrante con alegría.

Ayúdanos a permanecer unidos  
por la oración en familia  
en los momentos de gozo y de dolor.

Enséñanos a ver a Jesucristo  
en los miembros de nuestra familia  
especialmente en los momentos de angustia.  
Haz que el corazón de Jesús Eucaristía  
haga nuestros corazones  
mansos y humildes como el suyo  
y ayúdanos a sobrellevar las obligaciones  
familiares de una manera santa.

Haz que nos amemos más y más  
unos a otros cada día  
como Dios nos ama a cada uno de nosotros  
y a perdonarnos mutuamente nuestras faltas,  
como Tú perdonas nuestros pecados.

Ayúdanos, oh Padre amado,  
a recibir todo lo que nos das  
y a dar todo lo que quieres recibir  
con una gran sonrisa.

Inmaculado Corazón de María,  
causa de nuestra alegría, ruega por nosotros.  
Santos Ángeles de la Guarda  
permaneced a nuestro lado, guiadnos y protegednos.  
Amén.

(fuente: <https://es.catholic.net/>)





### III. La familia, protagonista de la fraternidad humana

#### 1. La luz de la Palabra:

“Por eso, aunque tengo plena libertad cristiana para ordenarte lo que es debido, prefiero suplicarte en nombre del amor. Yo, este anciano Pablo, y ahora prisionero por Cristo Jesús, te suplico en favor de un hijo mío, que engendré en la prisión: Onésimo, antes, él no te prestó ninguna utilidad, pero ahora será de gran provecho para ti y para mí. Ahora te lo envío y con él mi corazón. Habría querido retenerlo junto a mí, para que, en tu lugar, me sirviese en esta prisión que sufro por la Buena Noticia. Pero sin tu consentimiento no quise hacer nada, para que tu buena acción no sea forzada, sino voluntaria. Quizás se alejó de ti por breve tiempo para que puedas recobrarlo definitivamente; y no ya como esclavo, sino como algo mucho mejor que esclavo: como hermano muy querido para mí y más aún para ti, como hombre y como cristiano. Si te consideras compañero mío, recíbelo como a mí; si te ofendió o te debe algo, apuntalo a mi cuenta. Lo firmo de mi puño y letra: yo Pablo, te pagaré, aunque podría recordarte que me debes tu persona. Sí, hermano, te lo suplico por el Señor: consuela mi corazón como hermano en Cristo”. (Fil. 8-20)

#### 2. El papa Francisco nos enseña:

“El corazón de todo hombre y de toda mujer alberga en su interior el deseo de una vida plena, de la que forma parte un anhelo indeleble de fraternidad, que nos invita a la comunión con los otros, en los que encontramos no enemigos o contrincantes, sino hermanos a los que acoger y querer.

De hecho, la fraternidad es una dimensión esencial del hombre, que es un ser relacional. La viva conciencia de este carácter relacional nos lleva a ver y a tratar a cada persona como una verdadera hermana y un verdadero hermano; sin ella, es imposible la construcción de una sociedad justa, de una paz estable y duradera. Y es necesario recordar que normalmente la fraternidad se empieza a aprender en el seno de la familia, sobre todo gracias a las responsabilidades complementarias de cada uno de sus miembros, en particular del padre y de la madre. La familia es la fuente de toda fraternidad, y por eso es también el fundamento y el camino primordial para la paz, pues, por vocación, debería contagiar al mundo con su amor.

El número cada vez mayor de interdependencias y de comunicaciones que se entrecruzan en nuestro planeta hace más palpable la conciencia de que todas las naciones de la tierra forman una unidad y comparten un destino común. En los dinamismos de la historia, a pesar de la diversidad de etnias, sociedades y culturas, vemos sembrada la vocación de formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros. Sin embargo, a menudo los hechos, en un mundo caracterizado por la “globalización de la indiferencia”, que poco a poco nos “habituá” al sufrimiento del otro, cerrándonos en nosotros mismos, contradicen y desmienten esa vocación.

En muchas partes del mundo, continuamente se lesionan gravemente los derechos humanos fundamentales, sobre todo el derecho a la vida y a la libertad religiosa. El trágico fenómeno de la trata de seres humanos, con cuya vida y desesperación especulan personas sin escrúpulos, representa un ejemplo inquietante. A las guerras hechas de enfrentamientos armados se suman otras guerras menos visibles, pero no menos crueles, que se combaten en el campo económico y financiero con medios igualmente destructivos de vidas, de familias, de empresas”. (Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2014)



### 3. Para nuestra formación:

Seguramente durante los últimos días presenciaste alguna situación de individualismo, y te preguntaste: ¿qué puedo hacer en un mundo cada vez más individualista? ¡La respuesta está en la familia! ¿Por qué? porque es allí, en la familia, en donde el ser humano, desde los primeros días de concepción y durante el resto de su vida, aprende a socializar, a compartir, a perdonar, a pensar en el otro: a amar. Diferentes teóricos, filósofos, pensadores y académicos, han afirmado, durante siglos, que la familia es el fundamento de la sociedad. El sociólogo Pierpaolo Donati, recientemente ha publicado un libro titulado: La familia como raíz de la sociedad, en el que retoma esta afirmación y recuerda que para que un árbol sea sano, frondoso y dé fruto en abundancia, debe tener unas raíces muy sanas. Si la raíz del árbol se pudre, se daña o incluso, se arranca, el árbol, por más fuerte que haya sido en el pasado, morirá.

A través de esta analogía del árbol y su raíz, podemos entender la importancia de la familia para construir sociedad. Si en la familia se viven virtudes como la alegría, la generosidad, la solidaridad, la esperanza, el respeto, la humildad y el amor, entre otras, entonces también se vivirán en la sociedad. Pero, si contrario a esto, lo que reciben los hijos en el hogar es indiferencia, maltrato, actitudes egoístas, falta de diálogo y de perdón, esto se verá reflejado en la sociedad.

Por eso, a través de estas páginas queremos invitarte a descubrir el antídoto contra la indiferencia y el individualismo. ¡Ese antídoto es la fraternidad!, la hermandad de los seres humanos, traducida en el trato digno y amistoso que se ofrecen unos a otros, sin importar su raza, religión, condición económica o nivel de cercanía. Esa amistad fraterna que acoge, apoya, cuida y sirve al otro, esté lejos o esté cerca; sea conocido o desconocido.

La palabra fraternidad viene del latín fraternitas, y significa “cualidad propia de hermanos”. En la carta encíclica Fratelli Tutti, el Santo Padre habla de la amistad social, como un sinónimo de la fraternidad. En ese sentido, una forma de enseñar a los hijos a vivir la fraternidad, es enseñarlos a ser buenos amigos. A valorar la riqueza de la amistad, a través de la virtud de la solidaridad.

En este ámbito, la familia es una oportunidad para promover la fraternidad en cuatro niveles:

1. La fraternidad de los cónyuges: si afirmamos que en la familia se aprende a vivir la fraternidad, el ejemplo de los padres es más importante que cualquier discurso sobre la amistad. Por eso, unos padres que viven la amistad, que entre ellos tienen una relación de complicidad, de confianza, de apoyo mutuo, de crecimiento humano y de compartir tiempo de calidad, inspirarán a sus hijos a vivir también la fraternidad.

2. La fraternidad entre padres e hijos: si bien es cierto que los padres somos los principales educadores de nuestros hijos, y no podemos olvidar esa misión, también es cierto que debemos cimentar nuestra relación paterno-filial en características propias de la hermandad: la solidaridad, la confianza, el cuidado del otro, el apoyo mutuo, el diálogo constante, el perdón y muchas más. Por eso, del trato que reciben nuestros hijos en casa, aprenden también a tratar a los demás.

3. La fraternidad entre hermanos: que los hijos se amen entre ellos y tengan una sana relación de hermanos, en la que se viva una auténtica amistad, es un regalo para toda la vida.

4. La fraternidad en el mundo: si desde los tres niveles anteriores hemos enriquecido a nuestros hijos y les hemos ayudado a vivir la fraternidad, ese mismo trato fraterno que han aprendido en casa, será lo que le regalarán al mundo, y se verá reflejado en lo que ellos vivan a nivel social.



### ¿Cómo vivirlo en familia?

- a. Saca un tiempo para compartir en familia sin pantallas, para tener tiempo de calidad con los que amas y afianzar los lazos de fraternidad.
- b. Ayuda a alguien de tu familia en una tarea que te cueste mucho trabajo.

### ¿Cómo vivirlo con otras familias en la comunidad?

- a. Piensa en una familia que esté pasando alguna dificultad y busca la forma de ayudarlo.
- b. Revisa si algo de lo que tienes en casa lo puede estar necesitando alguna familia.

### 4. Para reflexionar, preguntémonos y dialoguemos:

- a. ¿Cómo estamos viviendo la fraternidad en familia y con la comunidad?
- b. ¿Qué cosas nos están impidiendo vivir la fraternidad y cómo podemos sobreponerlas?

### 5. Oremos juntos:

Amado Jesús, tú que siempre nos enseñas a estar al cuidado del otro, ayúdanos, como familia, a estar pendientes de las necesidades del prójimo, a dar con amor y alegría, aunque nos cueste; a ver al otro como un hijo tuyo, es decir como nuestro hermano. Danos las gracias que necesitamos para poder cuidar a los frágiles de nuestra familia, de la sociedad y de cada lugar en el que estamos.



## IV. La familia, protagonista en la reconciliación y la paz

### 1. La luz de la Palabra:

“Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Felices los misericordiosos porque serán tratados con misericordia. Felices los limpios de corazón, porque verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque se llamarán hijos de Dios” (Mt 5, 6-9).

### 2. El papa Francisco nos enseña:

“La familia es un gran gimnasio de entrenamiento en el don y en el perdón recíproco sin el cual ningún amor puede ser duradero. Sin entregarse y sin perdonarse el amor no permanece, no dura. En la oración que Él mismo nos enseñó —es decir el Padrenuestro— Jesús nos hace pedirle al Padre: «Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden». Y al final comenta: «Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas» (Mt 6, 12.14-15). No se puede vivir sin perdonarse, o al menos no se puede vivir bien, especialmente en la familia. Cada día nos ofendemos unos a otros. Tenemos que considerar estos errores, debidos a nuestra fragilidad y a nuestro egoísmo. Lo que se nos pide es curar inmediatamente las heridas que nos provocamos, volver a tejer de inmediato los hilos que rompemos en la familia. Si esperamos demasiado, todo se hace más difícil. Y hay un secreto sencillo para curar las heridas y disipar las acusaciones. Es este: no dejar que acabe el día sin pedirse perdón, sin hacer las paces entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas... entre nuera y suegra. Si aprendemos a pedirnos inmediatamente perdón y a darnos el perdón recíproco, se sanan las heridas, el matrimonio se fortalece y la familia se convierte en una casa cada vez más sólida, que resiste a las sacudidas de nuestras pequeñas y grandes maldades. Y por esto no es necesario dar un gran discurso, sino que es suficiente una caricia: una caricia y todo se acaba, y se recomienza. Pero no terminar el día en guerra.

Si aprendemos a vivir así en la familia, lo hacemos también fuera, donde sea que nos encontremos. Es fácil ser escéptico en esto. Muchos —también entre los cristianos— piensan que se trate de una exageración. Se dice: sí, son hermosas palabras, pero es imposible ponerlas en práctica. Pero gracias a Dios no es así. En efecto, es precisamente recibiendo el perdón de Dios que, a su vez, somos capaces de perdonar a los demás. Por ello Jesús nos hace repetir estas palabras cada vez que rezamos la oración del Padrenuestro, es decir cada día. Es indispensable que, en una sociedad a veces despiadada, haya espacios, como la familia, donde se aprenda a perdonar los unos a los otros”. (Audiencia General del 4 de noviembre de 2015)

### 3. Para nuestra formación:

La reconciliación y la paz en todos los ámbitos, ya sea familiares, laborales, sociales o comunitarios, deben pasar necesariamente por un proceso de reconocerse cada persona como posible agresor o agredido, seguido del perdón (darlo o pedirlo y aceptarlo/otorgarlo). Hoy insistiremos en la dimensión personal y familiar de estos procesos, que replicados en muchas personas y familias impactarán la forma de vida de todos ellos y generarán un nuevo ambiente de fraternidad, paz, misericordia, alegría y esperanza. Dios Amor será todo en todos.

El camino del perdón es la ruta más eficaz para liberarse, liberar y ser feliz, y así rescatar en las relaciones humanas la práctica de perdonar, sanando el corazón herido, abriéndolo a la esperanza y a la reconciliación. Es necesario cambiar el rencor y el odio por la misericordia y el perdón. “Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen. Así ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo” (Mt. 5, 44-45). Jesucristo abolió la ley del Talión y la reemplazó por la ley del amor. No pienses en si sientes o no sientes perdonar, sino toma la decisión ante Dios y ante la persona. Es hacerlo en nombre de Jesucristo. Recuerda que el perdón es como el amor: son actos de la voluntad.



Algunas veces llegan a nuestra vida los virus del odio, el resentimiento y la amargura, y aunque nos esforcemos mucho, no logramos perdonar ni sembrar misericordia. Esos virus nos roban la alegría, la paz, y nos incapacitan para amar. No podremos superar este dolor, estos sufrimientos, por nuestra propia cuenta. Es necesario por tanto pedir la ayuda del Espíritu Santo, fijar los ojos en Jesús y exclamar: ¡Señor, ayúdame a recibir tu perdón y a llenarme de tu amor, y regálame la gracia del perdón!

El proceso de sanación comenzará con el acto de perdonar y seguirá dándose luego, a veces un poco lento, otras veces más rápido, pero siempre llegará y restaurará tu corazón. El recuerdo quedará, pero el dolor se irá y lo más importante es que la fuerza, la sabiduría y la visión volverán y empezarás a ser una nueva persona, empezarás una nueva siembra.

La reconciliación implica dos actores: el ofensor y el ofendido. Y el perdón también implica dos versiones: pedir perdón a aquel a quien yo ofendí, y perdonar a aquel que me ofendió. Recordemos el énfasis que Jesús le da al perdón: “Perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. Por tanto, perdona si quieres ser perdonado, ... “que, si ustedes perdonan a los hombres sus ofensas, los perdonará también a ustedes su Padre celestial, pero si no perdonan a los hombres, tampoco su Padre perdonará sus ofensas” (Mt. 6, 14-15). ¿Quieres ser perdonado? ¡Perdona!

**Pedir perdón.** El grande en el Reino de los cielos es el humilde que pide perdón: “El que se humilla será ensalzado” (Mt. 23, 12). Pedir perdón es permitir que fluya nuevamente el río de la gracia a través de la persona, de la pareja, de la familia y por tanto de toda la Iglesia. Esto no es nada fácil para el orgulloso, el prepotente, el altivo. Humildemente tenemos que reconocer nuestras equivocaciones, nuestro pecado, que necesitamos de los otros y que el hermano también es un hijo de Dios.

Por supuesto que al primero que hay que pedir perdón es a Dios en el sacramento de la Reconciliación, y Él, que es misericordia por excelencia, te llevará a recibir esa maravillosa gracia de sanación y salvación. Dile que quieres ser “perdonador” como Él, que quieres ser humilde y manso de corazón y pídele perdón.

Ahora busca tener un diálogo personal con cada una de las personas a quienes hayas ofendido (en tu familia y fuera de ella), y exprésale en tus propias palabras: “yo te pido perdón”, pero sin justificar nada, simplemente pide perdón por tal o cual actitud o hecho tuyo que le causó dolor, tristeza. Recomendamos iniciar con la pareja y después con los hijos. Las heridas causadas por los padres en el corazón de los hijos dejan huellas muy hondas que necesitan ser sanadas urgentemente. El profeta Malaquías exhortaba al pueblo con vehemencia: “Que los padres vuelvan el corazón a los hijos y que los hijos vuelvan el corazón a los padres antes que sea demasiado tarde” (Mal. 4, 6). Nota: Si es imposible el diálogo personal, puedes escribirle una carta como si tuvieras la persona delante de ti, y luego asegúrate de que la reciba. Sin importar la actitud de la otra persona, recibirás descanso para tu alma; te sentirás libre, liviano.

### **“Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados Hijos de Dios”, Mt. 5, 9**

Paz en hebreo, SHALOM, se refiere a una vida feliz, reposada, tranquila, plena, un estado de paz y bienestar.

El hacedor de paz renuncia a ser conflictivo, problemático, y asume una actitud de reconciliación, de dominio propio. Se deja llevar a aguas de reposo; permite que el Señor sosiegue su alma y lo lleve a verdes prados; lo reconoce como el Príncipe de la paz y aunque le cueste, da pasos de unidad tomado de su mano. El hacedor de paz vive en paz con Dios, con los demás y consigo mismo, y se esfuerza porque las personas vivan en paz unas con otras; es un sembrador de paz y un conciliador las 24 horas. Un hacedor de paz irá sin orgullo, sin ninguna presunción, con toda sencillez y humildad llevando su mensaje de paz. Se requieren con urgencia hacedores de paz en donde haya conflictos. Cuando lleguen dirá la gente: ¡Qué bueno, llegó la paz a esta casa!



El hacedor de paz escucha hasta al más necio sin inmutarse, sin perder la paz; ante gritos altisonantes, permanece callado y espera el momento de calmar los ánimos. No son muchas palabras, sino pocas, pero llenas de sabiduría, las que llevan a la paz. El hacedor de paz es una persona reconciliadora que busca siempre la armonía en las relaciones; vive el misterio de la fraternidad como expresión de paz.

Hay un virus que nos impide ser hacedores de paz: el espíritu conflictivo. Las personas conflictivas no se entienden a sí mismas; son intolerantes, violentas, problemáticas, hablan y juzgan a todo el mundo. Allí donde no hay conflicto, él/ella siempre los está creando. Como no tiene paz consigo misma, menos la tiene con los demás. ¿Quién es feliz así? Nadie es feliz si no encuentra la fuente de la paz que está en el mismo corazón de Dios: Jesucristo. “La paz os dejo, la paz os doy” (Jn.14, 27). Unas horas antes de ser crucificado, Él estaba preocupado por la paz, el gozo y la fe de sus seguidores. Piénsenlo. Él está a punto de ser torturado hasta morir, y su preocupación era solidificar la paz, el gozo y la fe en las almas de sus seguidores. La cuestión no es la ausencia de conflictos (siempre los habrá), sino buscar la paz en medio de ellos: “Alégrense, en el Señor, alégrense, ofrezcan todo a Dios y Él les dará una paz que sobrepasa todo entendimiento” (Flp. 4, 4-7).

#### 4. Para reflexionar, preguntémonos y dialoguemos:

- a. ¿Le pides perdón a quienes ofendes? ¿Tienes pendiente pedirle perdón a alguien?
- b. ¿Hay alguien a quien no hayas perdonado? ¿Cómo vas a aplicar la misericordia con esta persona?
- c. ¿Tu familia ve en ti a una persona de paz?
- d. ¿Cómo manejas los momentos de conflicto? ¿Siembras paz o le echas más leña al fuego?

#### 5. Oremos juntos:

Padre, reconozco que muchas veces mis sentimientos nublan mi razón y se apoderan de mí el rencor, la frustración, el resentimiento. Hoy entiendo que Tú estás cerca de nosotros para confortarnos y fortalecernos en nuestro camino, pues nos amas, nos conoces, nos perdonas y nos das nuevas esperanzas. Dame la gracia de dejar actuar al Espíritu Santo en mi vida; Él me guiará por las sendas del amor y de la vida. Su luz me mostrará los lugares oscuros de mi corazón, y también me ayudará a abrirme a la sanación que proviene de Ti y a tener el valor para acercarme a mi prójimo y reconciliarme con él.

Veo que el camino es duro, pues debo llenarme de una humildad que me es esquivada. Pero también vislumbro esas verdes praderas en que el Espíritu me hace recostar, llena de paz mi alma y me da el valor, la fuerza, la voluntad para salir al encuentro del otro.

Gracias Padre por este momento en que tu ternura y tu amor llega hasta mí, y me muestras caminos nuevos de amor y paz. Amén.



## V. La familia, protagonista de la defensa y promoción del bien común.

### 1. La luz de la Palabra:

“Ustedes son la sal de la tierra: si la sal se vuelve sosa, ¿con qué se le devolverá su sabor? Sólo sirve para tirarla y que la pise la gente. Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad construida sobre un monte. No se enciende una lámpara para meterla en un cajón, sino que se pone en el candelero para que alumbre a todos en la casa. Brille igualmente la luz de ustedes ante los hombres, de modo que cuando ellos vean sus buenas obras, glorifiquen al Padre de ustedes que está en el cielo”. (Mt 5,13-16)

### 2. El papa Francisco nos enseña:

“La ecología integral es inseparable de la noción de bien común, un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social. Es «el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección».

El bien común presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral. También reclama el bienestar social y el desarrollo de los diversos grupos intermedios, aplicando el principio de la subsidiariedad. Entre ellos destaca especialmente la familia, como la célula básica de la sociedad. Finalmente, el bien común requiere la paz social, es decir, la estabilidad y seguridad de un cierto orden, que no se produce sin una atención particular a la justicia distributiva, cuya violación siempre genera violencia. Toda la sociedad –y en ella, de manera especial el Estado– tiene la obligación de defender y promover el bien común.

En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres. Esta opción implica sacar las consecuencias del destino común de los bienes de la tierra, pero, como he intentado expresar en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, exige contemplar ante todo la inmensa dignidad del pobre a la luz de las más hondas convicciones creyentes. Basta mirar la realidad para entender que esta opción hoy es una exigencia ética fundamental para la realización efectiva del bien común”. (LS 156-158).

### 3. Para nuestra formación:

Si se pidiera a un grupo de personas que imaginen que son los “creadores de la sociedad” y que enumeren los cinco valores fundamentales, que creen deben ser la base de la comunidad de los seres humanos, ¿qué responderían? (Se puede hacer el ejercicio con los participantes, de forma individual o grupal, anotando en una cartelera los valores).

Viendo las respuestas, debería ser muy fácil darse cuenta que los valores que surgieron son aquellos que se viven (o se deberían vivir) en la familia y que, con frecuencia, no se detectan en el contexto social, caracterizado por el individualismo, egoísmo y relativismo reinantes.

El bien común, es el bien común a todos. Es, como lo recuerda el papa Francisco en el n. 156 de *Laudato Si*, “el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección”. Comporta tres elementos esenciales: el respeto a la persona en cuanto tal, el bienestar social y el desarrollo del grupo mismo y la paz, es decir, la estabilidad y la seguridad de un orden justo. (cf. CIC 1906-1909).



La institución familiar tiene implícitos dos fines esenciales: el bien de los esposos y la procreación y educación de los hijos, que conllevan, por naturaleza, relaciones vitales y responsabilidades entre sus miembros, fundamentadas esencialmente en la igual dignidad y sin otro objetivo que la búsqueda de una vida familiar sana y armoniosa, en la que “la persona” es lo más importante y, por lo tanto, se cultiva y promueve al máximo el amor a través de:

- La acogida de la vida
- El cuidado del otro
- El apoyo recíproco
- El servicio generoso
- La comunión fraterna
- La solidaridad

Al confrontar los dos aspectos, el bien común y la vida familiar, es evidente e innegable el hecho de la familia como protagonista de la defensa y promoción del bien común, en cuanto, es generadora de una riqueza comunitaria extraordinaria para sí misma y portadora de ésta, por su experiencia de fe, esperanza y amor y porque enseña a sus miembros a saber «habitar», más allá de los límites de la propia casa (AL 276), para la sociedad.

La familia contribuye al bien común al satisfacer las necesidades individuales y sociales profundas presentes en todas las épocas:

- La necesidad de ser amado y valorado en igual dignidad.
- La necesidad de tener condiciones y oportunidades para desarrollarse integralmente.
- La necesidad de soñar y construir con esperanza la fraternidad humana.

De esta manera, la familia se convierte en “sal de la tierra y luz del mundo”, porque muestra el camino e incita a la sociedad, a poner en el centro a la persona, a tomar en serio el verdadero bien del otro, animados por la lógica de la solidaridad, del servicio y de “la opción preferencial por los más pobres” (LS 158), como forma concreta para construir una sociedad más humana.

En este ámbito, la familia es una oportunidad para formar y ofrecer ciudadanos que vivan las virtudes (respeto, responsabilidad, gratuidad, solidaridad...), alma de la vida y desarrollo de la sociedad, que trabajen por el bien común y beneficien, de este modo, a la familia misma.

Para vivir en familia: podemos cultivar las virtudes humanas y cristianas, para que los miembros de la familia se sientan amados y valorados y las puedan irradiar a los demás.

Para vivir con otras familias en la comunidad: estamos llamados a romper con la indiferencia en la que nos blindamos y comenzar a establecer relaciones sinceras y fraternas con las familias que nos rodean: saludémonos, encontrémonos para hablar, crecer juntos humana y espiritualmente.

#### **4. Para reflexionar, preguntémonos y dialoguemos:**

a. ¿Qué aspectos de la vida familiar necesitamos fortalecer? ¿la confianza?, ¿la ayuda mutua?, ¿la comunión?, ¿la atención a los más frágiles?

b. ¿Con cuáles actitudes concretas manifestaremos a quienes viven más allá de los muros de nuestra casa, que ellos son dignos de nuestra atención, amabilidad y afecto? ¿el saludo?, ¿la sonrisa?, ¿la preocupación por ellos?, ¿ayudándolos?





## 5. Oremos juntos:

Conscientes del don de vivir en familia, nos reunimos en oración y pedimos al Señor por las familias. A cada súplica respondemos:

***R/. Que nuestra familia, Señor, sea instrumento del bien común.***

- Señor, Tú que en el Evangelio nos pides ser “sal de la tierra y luz del mundo”, ayúdanos a ser fieles a la llamada que nos haces.
- Señor, Tú que en el Evangelio nos pides ser “sal de la tierra y luz del mundo”, haz de nuestra familia el testimonio vivo de lo que Tú quieres para la humanidad.
- Señor, Tú que en el Evangelio nos pides ser “sal de la tierra y luz del mundo”, fortalece nuestra familia con la vivencia de las virtudes.
- Señor, Tú que en el Evangelio nos pides ser “sal de la tierra y luz del mundo”, concédenos la preocupación constante por el bien común.
- Señor, Tú que en el Evangelio nos pides ser “sal de la tierra y luz del mundo”, anima con la atención y la solidaridad todas nuestras relaciones y acciones.
- Señor, Tú que en el Evangelio nos pides ser “sal de la tierra y luz del mundo”, danos tu ayuda divina para que la fraternidad reine en nuestra familia y en la sociedad.



## VI. La familia, protagonista de la ecología integral

### 1. La luz de la Palabra:

"Y dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que ellos dominen los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos y todos los reptiles. Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los animales que se mueven sobre la tierra" (Génesis 1, 26-28).

### 2. El papa Francisco nos enseña:

"Sin embargo, esta educación, llamada a crear una "ciudadanía ecológica", a veces se limita a informar y no logra desarrollar hábitos. La existencia de leyes y normas no es suficiente a largo plazo para limitar los malos comportamientos, aun cuando exista un control efectivo. Para que la norma jurídica produzca efectos importantes y duraderos, es necesario que la mayor parte de los miembros de la sociedad la haya aceptado a partir de motivaciones adecuadas, y que reaccione desde una transformación personal. Sólo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico. Si una persona, aunque la propia economía le permita consumir y gastar más, habitualmente se abriga un poco en lugar de encender la calefacción, se supone que ha incorporado convicciones y sentimientos favorables al cuidado del ambiente. Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida. La educación en la responsabilidad ambiental puede alentar diversos comportamientos que tienen una incidencia directa e importante en el cuidado del ambiente, como evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias. Todo esto es parte de una generosa y digna creatividad, que muestra lo mejor del ser humano. El hecho de reutilizar algo en lugar de desecharlo rápidamente, a partir de profundas motivaciones, puede ser un acto de amor que exprese nuestra propia dignidad.

No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente. Además, el desarrollo de estos comportamientos nos devuelve el sentimiento de la propia dignidad, nos lleva a una mayor profundidad vital, nos permite experimentar que vale la pena pasar por este mundo.

Los ámbitos educativos son diversos: la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis, etc. Una buena educación escolar en la temprana edad coloca semillas que pueden producir efectos a lo largo de toda una vida. Pero quiero destacar la importancia central de la familia, porque "es el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano. Contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida".[1] En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados. La familia es el lugar de la formación integral, donde se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal.



En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir “gracias” como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea”. (Laudato Si 211-213).

[1] Juan Pablo II, Carta encíclica Centesimus annus (1 mayo 1991), 39: AAS 83 (1991), 842.

### **3. Para nuestra formación:**

La ecología y la familia están estrechamente relacionadas ya que el bienestar de una afecta directamente el bienestar de la otra.

La ecología puede tener un impacto significativo en las relaciones familiares, ya que los miembros de la familia pueden tener diferentes puntos de vista sobre cómo deben ser tratados y protegidos el medio ambiente y los recursos naturales.

Por ejemplo, si un miembro de la familia es muy consciente del medio ambiente y está comprometido con el cuidado de la casa común, puede tener conflictos con otro miembro de la familia que no comparte estas mismas preocupaciones. Si la familia vive en una zona con recursos naturales limitados, puede haber disputas sobre cómo deben ser utilizados y distribuidos estos recursos.

La ecología también puede unir a la familia al trabajar juntos para proteger el medio ambiente y los recursos naturales. Las actividades al aire libre como la jardinería, la conservación de la energía y el manejo de residuos son actividades en las que toda la familia puede participar y que fomentan la colaboración y el trabajo en equipo.

Además, las decisiones familiares relacionadas con la ecología, como la elección de alimentos y productos, el aprovechamiento de los recursos y el uso de la energía, pueden tener un impacto en el presupuesto y mantenimiento del hogar.

Por eso es muy importante que establezcamos un diálogo que incluya a todos en la familia respecto a la relación que se tiene con la casa común. Solo en el diálogo se construye la unidad que supone el “testamento espiritual” de Jesús expresado en el Evangelio de Juan 17, 11: “Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo, y yo voy a ti. Padre Santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros”.

La familia puede tener un impacto significativo en el comportamiento ecológico de otros, ya sea a nivel local o global. Algunas formas en que la familia tiene la oportunidad de influir en el comportamiento ecológico de otros, incluyen:

- a. Ser un ejemplo a seguir: si la familia adopta prácticas sostenibles en el hogar pueden inspirar a otros a seguir su ejemplo.
- b. Compartir conocimientos: la familia puede compartir información sobre prácticas sostenibles con amigos, vecinos y miembros de la comunidad.
- c. Participar en actividades comunitarias: la familia puede liderar o participar en actividades comunitarias, como campañas de limpieza o proyectos de conservación del medio ambiente.
- d. Apoyar a empresas sostenibles: al comprar productos de empresas que tienen prácticas sostenibles y comercio justo, la familia puede fomentar un cambio en el comportamiento de las empresas y promover la adopción de prácticas más ecológicas y socialmente responsables.



Para vivir en familia: te proponemos diez ideas que tu familia puede implementar para cuidar nuestra casa común:

- 1.Reducir el consumo de energía: apagar las luces y los electrodomésticos cuando no se están utilizando y cambiar a bombillas LED.
- 2.Reducir el consumo de agua: tomar duchas más cortas y cerrar el grifo mientras se cepillan los dientes, se lavan las manos o la loza.
- 3.Reciclar: separar los residuos para su reciclaje, entregarlo en sitios de acopio y compostar los residuos orgánicos.
- 4.Consumir productos locales y orgánicos: apoyar a los agricultores locales y así reducir la contaminación relacionada con el transporte de alimentos.
- 5.Evitar el uso de plásticos de un solo uso: usar botellas de agua reutilizables, llevar bolsas de tela para ir de compras.
- 6.Utilizar transporte sostenible: caminar, andar en bicicleta, usar transporte público ecológico o compartir el automóvil.
7. Apoyar con donaciones o voluntariado a organizaciones y empresas que promueven la sostenibilidad.
8. Plantar árboles y cuidar de los jardines y parques para crear espacios verdes que ayuden a reducir la contaminación del aire. Plantar una huerta casera y obtener alimentos saludables. Recoger los desechos de las mascotas y arrojar la basura en los sitios adecuados.
- 9.Enseñar a los niños sobre la sostenibilidad: involucrarlos en el cuidado del medio ambiente, enseñarles a reciclar y explicarles la importancia de reducir el consumo de energía y agua.
10. Orar por nuestra casa común. Dice el salmo 126: “si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas”.

Estos son pequeños cambios en la vida cotidiana que pueden tener un gran impacto en el cuidado del planeta e incluso en el presupuesto familiar.

#### **4. Para reflexionar, preguntémonos y dialoguemos:**

- a. ¿Qué acciones concretas podemos hacer diariamente como familia para promover en nuestra comunidad el cuidado de la casa común?
- b. ¿Qué podríamos hacer para ser protagonistas del cuidado de la casa común con otras familias en la comunidad?

Te sugerimos: junto a otros miembros de tu parroquia o vecinos programa una jornada de limpieza de algún parque cercano. Es una buena oportunidad para unirse como comunidad y aportar a la creación.

#### **5. Oremos juntos:**

Dios Padre de toda la creación

Te damos gracias por la maravilla de la vida que has creado en nuestra casa común, la tierra.

Te pedimos que nos des la sabiduría y la gracia para cuidar y proteger este don precioso,  
y para compartirlo justamente con todas las criaturas.

Que podamos reconocer la belleza y el valor de cada ser viviente,  
y trabajar juntos para preservar y restaurar la integridad de tu creación.

Ayúdanos a vivir en armonía con la naturaleza,

y a promover el bienestar de todas las personas y comunidades, especialmente de los más pobres y vulnerables.

Te pedimos esto en el nombre de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, quien vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.



## VII. La familia, protagonista de la experiencia de fe

### 1. La luz de la Palabra:

“La fe es la garantía de lo que se espera, la prueba de lo que no se ve. Por ella nuestros antepasados fueron considerados dignos de aprobación. Por la fe comprendemos que el mundo fue formado por la Palabra de Dios, lo visible a partir de lo invisible. (...) Por la fe recibió Noé aviso de lo que aún no se veía, y cauteloso construyó un arca para que salvase su familia. (Hb. 11,1-3.7).

### 2. El papa Francisco nos enseña:

“En el camino de Abrahán hacia la ciudad futura, la Carta a los Hebreos se refiere a una bendición que se transmite de padres a hijos (cf. Hb 11,20-21). El primer ámbito que la fe ilumina en la ciudad de los hombres es la familia. Pienso sobre todo en el matrimonio, como unión estable de un hombre y una mujer: nace de su amor, signo y presencia del amor de Dios, del reconocimiento y la aceptación de la bondad de la diferenciación sexual, que permite a los cónyuges unirse en una sola carne (cf. Gn 2,24) y ser capaces de engendrar una vida nueva, manifestación de la bondad del Creador, de su sabiduría y de su designio de amor. Fundados en este amor, hombre y mujer pueden prometerse amor mutuo con un gesto que compromete toda la vida y que recuerda tantos rasgos de la fe. Prometer un amor para siempre es posible cuando se descubre un plan que sobrepasa los propios proyectos, que nos sostiene y nos permite entregar totalmente nuestro futuro a la persona amada. La fe, además, ayuda a captar en toda su profundidad y riqueza la generación de los hijos, porque hace reconocer en ella el amor creador que nos da y nos confía el misterio de una nueva persona. En este sentido, Sara llegó a ser madre por la fe, contando con la fidelidad de Dios a sus promesas (cf. Hb 11,11).

En la familia, la fe está presente en todas las etapas de la vida, comenzando por la infancia: los niños aprenden a fiarse del amor de sus padres. Por eso, es importante que los padres cultiven prácticas comunes de fe en la familia, que acompañen el crecimiento en la fe de los hijos. Sobre todo, los jóvenes, que atraviesan una edad tan compleja, rica e importante para la fe, deben sentir la cercanía y la atención de la familia y de la comunidad eclesial en su camino de crecimiento en la fe. Todos hemos visto cómo, en las Jornadas Mundiales de la Juventud, los jóvenes manifiestan la alegría de la fe, el compromiso de vivir una fe cada vez más sólida y generosa. Los jóvenes aspiran a una vida grande. El encuentro con Cristo, el dejarse aferrar y guiar por su amor, amplía el horizonte de la existencia, le da una esperanza sólida que no defrauda. La fe no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades.

Asimilada y profundizada en la familia, la fe ilumina todas las relaciones sociales. Como experiencia de la paternidad y de la misericordia de Dios, se expande en un camino fraterno. En la «modernidad» se ha intentado construir la fraternidad universal entre los hombres fundándose sobre la igualdad. Poco a poco, sin embargo, hemos comprendido que esta fraternidad, sin referencia a un Padre común como fundamento último, no logra subsistir. Es necesario volver a la verdadera raíz de la fraternidad. Desde su mismo origen, la historia de la fe es una historia de fraternidad, si bien no exenta de conflictos. Dios llama a Abrahán a salir de su tierra y le promete hacer de él una sola gran nación, un gran pueblo, sobre el que desciende la bendición de Dios (cf. Gn 12,1-3). A lo largo de la historia de la salvación, el hombre descubre que Dios quiere hacer partícipes a todos, como hermanos, de la única bendición, que encuentra su plenitud en Jesús, para que todos sean uno.



El amor inagotable del Padre se nos comunica en Jesús, también mediante la presencia del hermano. La fe nos enseña que cada hombre es una bendición para mí, que la luz del rostro de Dios me ilumina a través del rostro del hermano". Lumen Fidei 52-54

### 3. Para nuestra formación:

La Iglesia, como toda familia, transmite a sus hijos el contenido de su memoria. ¿Cómo hacerlo de manera que nada se pierda y, más bien, todo se profundice cada vez más en el patrimonio de la fe? Se pregunta el Papa Francisco en la encíclica Lumen Fidei, luz de la fe. La fe es un camino que se prepara y se construye para que el hombre pueda convivir fraternalmente. Y desde ahí se presenta la pregunta ¿hasta qué punto pueden ser sólidos los vínculos humanos cuando Dios se hace presente en medio de ellos? (L.F. 50). Si bien la fe transforma el corazón humano esto resplandece en las relaciones interpersonales, empezado por los vínculos al interior de la familia. La fe nace del Amor y desde su amor, testimonia una dinámica que hace plena las relaciones humanas. "El primer ámbito que la fe ilumina en la ciudad de los hombres es la familia" (L.F. 52). Mencionaba el Papa Juan Pablo II en la Carta a las Familias que "El hombre comienza, en la familia, su «gran aventura», la aventura de la vida". Y esto se trata desde su afirmación en su dignidad humana como de su lugar en medio de una comunidad de personas, dentro de la familia y en la sociedad.

Hoy renovamos este deseo: hacer una peregrinación, recuperando la conciencia del patrimonio de verdad sobre la familia, que desde el principio constituye un tesoro de la Iglesia. Es el tesoro que se acumula en la historia, a través de la alianza que desde siempre ha hecho Dios con la humanidad y a través de múltiples familias que con su fe han caminado en la edificación del Reino. También Jesús, desde su familia, proclama el «evangelio de la familia». Valdría la pena aquí recordar las fuentes por las cuales se manifiesta Dios en la historia. Primero en la Creación (la naturaleza) y su historia, segundo en la captación de sentido en los acontecimientos y que se va transmitiendo, tercero en la Biblia, la Palabra de Dios recopilada y puesta por escrito, cuarta: Jesús es la Palabra de Dios en Persona y quinta, el Espíritu Santo nos sigue hablando en el hoy de nuestra historia.

El proceso de educación en la fe implica una dinámica espiritual y de convivencia que puede empezar, renovarse e incluso reiniciar hasta concluir en cada etapa de la vida. Avanza según la madurez, se detiene, se reconstruye, puede suceder cualquier cosa, lo verdaderamente esencial es que siempre confiemos en que Dios se hace presente en todo desde la miseria hasta las victorias y desde Él, todo continúa vivo en la esperanza. El camino de fe en la familia, su integración e inserción en la dinámica social es relevante como constructora de una sana sociedad. La primera escuela en la que se experimenta la fe, la esperanza y la caridad, traducida en amor ágape, es la familia y desde ahí se proyecta a los demás. Se pregunta también el padre Fernando Pascual: "¿Y cómo se transmite la fe en familia? Hay que partir de un principio elemental: "nadie da lo que no tiene". Es decir: si la fe de los padres es débil o está llena de agujeros, poco podrán enseñar a sus hijos. Por tanto, se deduce que la fe primero que todo se transmite con el testimonio, con la fuerza viva del amor que se entrega totalmente para bien de todos en la familia"[1].

Tal como san Juan Pablo II nos lo recuerda, la familia recibe la misión de guardar, revelar y comunicar el amor, reflejo vivo y participación real del amor de Dios hacia la humanidad y del amor de Cristo hacia la Iglesia. "Los hijos, cuando crecen, miran con gratitud infinita a quienes les han dado algo mucho más valioso que las cosas materiales y la diversión: el amor a Dios y la pertenencia a la Iglesia católica que Cristo fundó para salvarnos y para compartir la alegría que solo Él nos puede dar"[2].



Ciertamente la familia está acompañada, guiada y salvaguardada por la Iglesia, familia de Dios. Por ello, todos los cristianos, somos responsables de la educación en la fe. Nos recuerda el Papa Francisco que las familias cristianas son familias misioneras y lo son “en la vida de cada día, haciendo las cosas de todos los días, poniendo en todo la sal y la levadura de la fe”[1]. Al final del camino, el cristiano que encarna, con su testimonio y entrega, a Cristo, es quien puede proclamar junto con el Apóstol Pablo: “ha llegado el momento de soltar las velas, he peleado la noble batalla, he llegado a la meta, he mantenido la fe” (2 Tm. 4,7). Es el gozo de entregar la vida a Dios en paz, con la satisfacción del deber cumplido.

Recordemos hoy las palabras que dijo el papa Francisco en la peregrinación del 2013: la familia que vive la alegría de la fe la comunica espontáneamente, es sal de la tierra y luz del mundo, es levadura para toda la sociedad. Queridas familias, vivan siempre con fe y simplicidad, como la Sagrada Familia de Nazaret. ¡La alegría y la paz del Señor esté siempre con ustedes![2]

[1] Papa Francisco, homilía en la Misa con las familias del mundo en Roma el 27 de octubre de 2013.

[2] Ibid.

#### **4. Para reflexionar, preguntémonos y dialoguemos:**

a. ¿De qué manera, en familia, vivimos nosotros la fe?

b. ¿La fe la tenemos para nosotros, en nuestra familia, como un bien privado, o sabemos compartirla con el testimonio, con la acogida, con la apertura hacia los demás?

c. Todos sabemos que las familias, especialmente las más jóvenes, van con frecuencia «a la carrera», muy ocupadas; pero ¿han pensado alguna vez que esta «carrera» puede ser también la carrera de la fe?

d. ¿Vivir una fe conscientemente nos ayudaría a vivir mejor al interior de nuestra familia, seríamos más felices?

#### **5. Oremos juntos:**

Oh Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, Padre, que eres Amor y Vida, haz que en cada familia humana sobre la tierra se convierta, por medio de tu Hijo, Jesucristo, «nacido de Mujer», y del Espíritu Santo, fuente de caridad divina, en verdadero santuario de la vida y del amor para las generaciones porque siempre se renuevan.

Haz que tu gracia guíe a los pensamientos y las obras de los esposos hacia el bien de sus familias y de todas las familias del mundo.

Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia un fuerte apoyo para su humanidad y su crecimiento en la verdad y en el amor.

Haz que el amor, corroborado por la gracia del sacramento del matrimonio, se demuestre más fuerte que cualquier debilidad y cualquier crisis, por las que a veces pasan nuestras familias.

Haz finalmente, te lo pedimos por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, que la Iglesia en todas las naciones de la tierra pueda cumplir fructíferamente su misión en la familia y por medio de la familia.

Tú, que eres la Vida, la Verdad y el Amor, en la unidad del Hijo y del Espíritu Santo.

San Juan Pablo II

[3] Ibid.

[4] Papa Francisco, homilía en la Misa con las familias del mundo en Roma el 27 de octubre de 2013.

[5] Ibid.



## VIII. La familia, protagonista de la acción misionera y pastoral de la Iglesia

### 1. La luz de la Palabra:

“Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, por todo el mundo. Y hagan discípulos a todas las gentes. Bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado. Y he aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mt. 28, 18-20).

### 2. El papa Francisco nos enseña:

“La comunidad cristiana es la casa de quienes creen en Jesús como fuente de la fraternidad entre todos los hombres. La Iglesia camina en medio de los pueblos, en la historia de los hombres y las mujeres, de los padres y las madres, de los hijos y las hijas: esta es la historia que cuenta para el Señor... La familia es el ámbito de nuestra iniciación —insustituible, indeleble— en esta historia. Una historia de vida plena, que terminará en la contemplación de Dios por toda la eternidad en el cielo, pero comienza en la familia. Este es el motivo por el cual es tan importante la familia...

En los Evangelios, la asamblea de Jesús tiene la forma de una familia y de una familia acogedora, no de una secta exclusiva, cerrada: en ella encontramos a Pedro y a Juan, pero también a quien tiene hambre y sed, al extranjero y al perseguido, la pecadora y el publicano, los fariseos y las multitudes. Y Jesús no deja de acoger y hablar con todos, también con quien ya no espera encontrar a Dios en su vida. Es una lección fuerte para la Iglesia. Los discípulos mismos fueron elegidos para hacerse cargo de esta asamblea, de esta familia de los huéspedes de Dios.

Para que esta realidad de la asamblea de Jesús esté viva en el hoy, es indispensable reavivar la alianza entre la familia y la comunidad cristiana. Podríamos decir que la familia y la parroquia son los dos lugares en los que se realiza esa comunión de amor que encuentra su fuente última en Dios mismo. Una Iglesia de verdad, según el Evangelio, no puede más que tener la forma de una casa acogedora, con las puertas abiertas, siempre. Las iglesias, las parroquias, las instituciones, con las puertas cerradas no se deben llamar iglesias, se deben llamar museos.

Reforzar el vínculo entre familia y comunidad cristiana es hoy indispensable y urgente. Ciertamente, se necesita una fe generosa para volver a encontrar la inteligencia y la valentía para renovar esta alianza... Las familias tomen la iniciativa y sientan la responsabilidad de aportar sus dones preciosos para la comunidad. Todos tenemos que ser conscientes de que la fe cristiana se juega en el campo abierto de la vida compartida con todos, la familia y la parroquia tienen que hacer el milagro de una vida más comunitaria para toda la sociedad”. (Audiencia General del 9 de septiembre de 2015).

### 3. Para nuestra formación:

En el evangelio de Mateo, descubrimos el mensaje de Jesús, que tradicionalmente hemos llamado “El Mandato Misionero” o también coloquialmente el “Sermón de los cinco todos”.

Este mensaje se convierte en la “Hoja de Ruta”, “Carta de Navegación” o “Brújula”, que todo cristiano católico debe tener como guía e hilo conductor de su vida misionera. Vivamos la cita paso a paso:

a. “Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra”, es una razón, ya que Jesús tiene todo el amor, pero también todo el “poder Divino”, que el Padre desde la eternidad, le ha concedido, quedando totalmente confirmado en el Jordán cuando, el Padre Dios habló: “Este es mi Hijo amado. Escúchenlo” (Marcos 9, 7).





b. "Id, pues, por todo el mundo", es una orden, pero no una orden como se da en el mundo, para demostrar poder, dominación dependencia, ¡no!, Es una orden de amor, porque si cumples tu misión, tendrás como el Apóstol Pablo, la corona prometida.

c. "Y haced discípulos a todas las gentes", esa es una misión, la que realmente logramos cuando somos primero discípulos de la "escuela con Jesús", para ser luego, "discípulos y misioneros".

d. "Bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado", es una metodología. Jesús como buen maestro, nos ayuda diciéndonos cual es la mejor forma de cumplir con la misión: sumergiéndose en el eterno amor de la Divina Trinidad, a todos aquellos que además de creer en Él, quieren vivir con y como Él, dar un paso más y "unirse en Él", pero además es necesario, seguirlo y dar la vida como Él.

e. "Y he aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo", Jesús Misionero del Padre, nunca nos deja solos, es como el aire para vivir, no le vemos, pero siempre está ahí, todos sabemos que, con Él, siempre a nuestro lado, no desfallecemos.

Esta consigna misionera está dirigida a todo creyente y por ende a cada familia cristiana, iglesia doméstica, que participa de esta misión, ya que todos pertenecemos a una familia con unas características y situaciones concretas particulares. Cada hogar es el hábitat que configura a la persona como tal, por ello es un ambiente único y especial donde la fe puede crecer y desde allí irradiar a otras familias.

Por esta razón, es precisamente la familia, el lugar y el espacio irremplazable, donde los padres o sus sustitutos serán los primeros transmisores de la fe de sus hijos y serán los responsables de germinar con su testimonio, el crecimiento de la vida de gracia, recibida en el bautismo. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión (cf. Concilio de Florencia: DS 1314).

Por el don del Bautismo nacemos misioneros, pero nos hacemos por la formación y será ésta, la herramienta indispensable, para en lo sucesivo, con la ayuda y presencia permanente del Espíritu Santo, "Protagonista de la Misión", seamos pregoneros valientes y misioneros incansables, en consecuencia, la "Buena Noticia" llegue a todas las gentes.

Encontramos así, una relación esencial, complementaria y cíclica, entre bautismo, familia y misión, que nos permite descubrir la importancia de la familia como protagonista de la acción misionera y pastoral. Por ello, el papa Francisco ha insistido en el papel protagónico que tiene la familia en la vida y misión de la Iglesia:

"Los Padres sinodales insistieron en que las familias cristianas, por la gracia del sacramento nupcial, son los principales sujetos de la pastoral familiar, sobre todo aportando "el testimonio gozoso de los cónyuges y de las familias, iglesias domésticas". Por ello, remarcaron que "se trata de hacer experimentar que el Evangelio de la familia es alegría que "llena el corazón y la vida entera", porque en Cristo somos "liberados del pecado y la tristeza y el aislamiento"" (A.L., 200).

De ahí que la promoción de la familia ha de realizarse al interior de la vida de la Iglesia, pues, la pastoral de la familia no es un campo más de acción sino una dimensión esencial de toda evangelización. En consecuencia, se requiere considerar a las propias familias cristianas como verdaderos sujetos y protagonistas de la pastoral familiar. De este modo serán las mismas familias quienes pongan al servicio de otras familias su propia experiencia humana y cristiana. Esta ayuda entre familias será una ocasión para caminar juntas y ayudarse a regenerar las relaciones familiares a la luz de la fe.



#### 4. Para reflexionar, preguntémonos y dialoguemos:

a. ¿Por qué mi familia debe ser misionera?

b. ¿Cómo vivir el Evangelio con otras familias en comunidad?

c. ¿Qué oportunidades descubrimos en nuestra parroquia para participar activamente como familia?

#### 5. Oremos juntos:

Dios y Señor Nuestro que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, mira la abundante mies de tu Iglesia y envíale obreros que anuncien el Evangelio a todas las naciones; y que tu pueblo convocado por la Palabra de Vida y sostenido por la gracia sacramental, avance hacia la salvación por el camino de la caridad. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.





# Rosario de la Sagrada Familia de Nazaret

## Día internacional de la Familia

### 15 de mayo 2023



Buenos días para todos, los invitamos a ofrecer el rosario de la Sagrada Familia de Nazaret en conmemoración del día internacional de la familia 2023.

Nazareth es la escuela donde se empieza a comprender la vida de Jesús, es decir, es la escuela del Evangelio. En primer lugar, nos enseña el silencio, atmósfera admirable e indispensable para el espíritu. En ella aprendemos también una lección de trabajo. ¡Oh, morada de Nazareth, casa del "hijo del carpintero"! Que sobre todo deseemos comprender y celebrar el don de la salvación que se nos ha dado en Jesucristo, que lo aceptemos en nuestras vidas, que unidos a la Santa Familia de Nazareth vivamos la vida cotidiana realizando las cosas ordinarias con un sentido extraordinario y vivamos la santidad a la que estamos llamados por nuestro bautismo.

#### ***I. MISTERIO: La Sagrada Familia, Obra de Dios.***

"Cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios envió a su propio Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo el dominio de la ley, para liberarnos del dominio de la ley y hacer que recibiéramos la condición de hijos adoptivos de Dios" (Gal. 4,4- 5).

He aquí que, al principio del Nuevo Testamento, como ya al inicio del Antiguo Testamento, está una pareja. Pero mientras que Adán y Eva fueron heridos por el mal, en la de José y María encontramos la cumbre desde el cual se expande la santidad sobre toda la tierra. El Salvador ha iniciado la obra de la salvación con esta unión virginal y santa, en la cual se manifiesta su voluntad omnipotente de purificar y santificar a la familia, santuario del amor y la cuna de la vida.

**Oremos** por todas las familias del mundo para que, siguiendo el ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret, sean protagonistas de la formación de cada persona, contribuyendo al desarrollo social, al cuidado de la casa común y al acompañamiento en el camino de la fe.

Padre Nuestro. 10 Avemarías. Gloria al Padre.

**V: Jesús, María y José**

**R: Iluminennos, socórrannos y sálvennos. Amén.**

#### ***II. MISTERIO: La Sagrada Familia en Belén***

"El ángel les dijo: «No teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para ustedes y para todo el pueblo: Les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto les servirá de señal: encontrarán un niño recién nacido, envuelto en pañales y acostado en un pesebre» ... Fueron de prisa y encontraron a María, a José y niño acostado en el pesebre" (Lc. 2, 10- 12.16).

Con el nacimiento de Jesús en Belén ha iniciado su camino en esta Familia, única y excepcional en la historia de la humanidad; en esta Familia ha venido al mundo, ha crecido y ha sido educado el Hijo de Dios, concebido y nacido de la Madre Virgen.

**Oremos** para que las familias realicen con fidelidad la misión de educar a sus hijos y con su cuidado y acompañamiento mutuo sean fortaleza, consuelo y ayuda para quienes pasan por momentos de dificultad.

Padre Nuestro. 10 Avemarías. Gloria al Padre.

**V: Jesús, María y José**

**R: Iluminennos, socórrannos y sálvennos. Amén.**



### **III. MISTERIO: La Sagrada Familia en el Templo.**

"Su padre y su madre estaban admirados de las cosas que se decían de él. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Mira, este niño debe ser causa tanto de caída como de resurrección para la gente de Israel. Será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón»" (Lc. 2,33-35).

La presentación del primogénito es deber del padre, que es cumplido por José. El evangelista revela que "el padre y la madre de Jesús se admiraron de las cosas que se decían de Él" y, en particular, de lo que dice Simeón señalando a Jesús, en su cántico a Dios, como la "salvación preparada por Dios ante todos los pueblos" y "luz para alumbrar a las naciones y gloria para el pueblo de Israel".

**Oremos** por todas las familias del mundo para que, sembremos en el corazón semillas de esperanza y que cada uno de los hogares sea un ambiente propicio para vivir el amor, la fraternidad, la solidaridad, la reconciliación y la paz.

Padre Nuestro. 10 Avemarías. Gloria al Padre.

**V: Jesús, María y José**

**R: Iluminennos, socórrannos y sálvennos. Amén.**

### **IV. MISTERIO: La Sagrada Familia huye y regresa de Egipto.**

"El ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que yo te avise; porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó de noche, tomó al niño y a su madre, y partió hacia Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Herodes... Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque ya han muerto los que querían matar al niño»" (Mt. 2, 13-14. 19-21).

Así como Israel había emprendido el camino del éxodo "de la condición de esclavitud" para iniciar la antigua Alianza, así José, depositario y cooperador del misterio providencial de Dios custodia también en el exilio a aquel que habría de realizar la nueva Alianza.

**Oremos** por todas las familias para que contribuyamos al desarrollo de la ecología integral, en la que se promueva el bien común para garantizar el cuidado y protección de la vida de todos.

Padre Nuestro. 10 Avemarías. Gloria al Padre.

**V: Jesús, María y José**

**R: Iluminennos, socórrannos y sálvennos. Amén.**

### **V. MISTERIO: La Sagrada Familia en la casa de Nazareth**

"Volvió con ellos a Nazareth, donde vivió obedeciéndoles. Su madre guardaba fielmente en su corazón todos estos recuerdos. Mientras tanto, Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia, ante Dios y ante los hombres (Lc 2, 51-52).

Jesús fue desde el inicio el centro del gran amor familiar, lleno de solicitud y afecto; fue su gran vocación; fue su inspiración; fue el gran misterio de su vida. En la casa de Nazaret, Él fue obediente y sumiso, así como debe serlo un hijo hacia sus propios padres. Esta obediencia de Jesús a María y José llena casi todos los años de su vida sobre la tierra y constituye por tanto el símbolo de aquella total e ininterrumpida obediencia que tributa al Padre Celestial. A la Sagrada Familia pertenece así una parte relevante de aquel divino misterio, cuyo fruto es la redención del mundo.

**Oremos** para que nuestras familias sean semilleros de fe, pidámosle a nuestra Buena Madre que, cada día fortalezca nuestra adhesión a Jesucristo y podamos ser lámparas siempre encendidas para guiar e iluminar a quien lo necesite, animando nuestra acción misionera y pastoral.

Padre Nuestro. 10 Avemarías. Gloria al Padre.

**V: Jesús, María y José**

**R: Iluminennos, socórrannos y sálvennos. Amén.**



Ofrecemos este Salve por las familias del mundo entero en especial por las de nuestra comunidad.

**"SALVE, OH SAGRADA FAMILIA DE NAZARETH"**

Salve, Oh Sagrada Familia de Nazareth, Jesús, María y José bendita eres y bendito es el Hijo de Dios que en ti ha nacido, Jesús. Sagrada Familia de Nazareth, a ti nos consagramos: guía, sostén y protege en el amor a nuestras familias, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

